

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 348

MADRID 6 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



LA BUÑOLERA.

Si á fuer de peripatético pretendiera definir las cosas atendida su cualidad principal llamaría á Madrid la población de las voces porque en efecto, esa inmensa grita que se encuentra en todos los ángulos de la dilatada capital y que relaja para siempre el poco aguerido timpano del provincial advenedizo, constituye como el elemento de sus bulliciosos hijos: haya una asonada, ó técnicamente hablando, un semi-pronunciamento, desaparezca por algunos instantes esa innumerable cáfila de voceadores, y el cortesano habitante se conceptúa ya encerrado en fosa sepulcral. La trahilla, pues, atronadora es la que sostiene la animación, es el barómetro constante y perpétuo por decirlo así de un temporal político bonancible (salva una pequeña escepcion en favor de los ciegos precursores ciertos de bélicas turbulencias), haciendo resonar la M. H. villa con su extraña convinecion de sonidos y voces. Tan pronto una cascada y quejumbrosa hiende los aires para llevar al firmamento la noticia de los ricos pimientos y las calabacitas á ochavo, en su época por supuesto, ó ya es una metatíva y estentórea que anuncia por dó quiera los gordes y tiernos payos, (no asientos), bien una cento atiplado y sobrado penetrante, indica la útil y barata fosfórica mercancía, sin olvidar los buenos libritos, ó un segundo monótono y continuado, terminado siempre en or salido del cavernoso pecho, que oculta en parte la velluda cabeza, cediendo al peso del rodado instrumento: ora se percibe la indesifrable mezcla de peras de Aragon, y de Aragon peras, el rico melon, el bellomiesco alvillo y la de flor riuella: ora, y sin curarse de la contradictoria mentira, un guardacanton viviente, atormenta al traseunte prógimo con sus vivos y helados (besugos corrompidos): ora finalmente las cóncavas bóvedas y los alzados chapiteles, perpétua morada de la rocingleira niña madrileña, trasmiten á lo lejos la sílaba te, postrimera de la malhadada y reptil hoja volante. En estas sin embargo hemos omitido de propósito la que producen un efecto májico sobre la membrana mu-

cosa estomacal de los insaciables gastrónomos que por todas partes pululan. Voz tan interesante que habia de encontrar acogida tanta y tan gratas simpatías, solo debería salir de la purpurina ó nequeza del carminio ó enmohecido labio de la buñolera.

Este ser filantrópico, altamente recomendable por sus numerosas relaciones con el encapitado aristócrata, y con el franco y comunicativo plebeyo, debía ser víctima triste de nuestra mal cortada pluma. Si le hacemos sufrir todos los horrores que el mas exaltado romanticismo pudiera sugerir, no nos lo impute á nosotros, sino á su adverso destino; la fatalidad la ha condenado.

Pero sea de esto lo que quiera, y resignándose con la suerte, que en mala hora la haya cabido, seguiremos su pista, atreviéndonos á hollar el sagrado del hogar doméstico sin una causa conocida, delito grave, fuertemente anatematizado en el código fundamental, esponiéndonos á que fulminen contra nosotros una sentencia de muerte, ó prescripcion al menos, aunque si mal no nos acordamos tenemos una impenetrable éjida que nos libre y nos defienda de los lazos del enemigo, una medida escepcional. Pero mal ditas digresiones! Cansada de esperar como una sílfide ó bruja que va al conejilábulo á nuestra interesante buñolera, mas no á fé, que pondremos pronto y enérgico remedio, el mas eficaz sin duda para evitar una defuicion, y será empuñar la pluma, arma de dos filos en épocas revolucionarias, ofensiva y defensiva, no desistiendo un momento de su inspeccion inmediata. Es, pues, la buñolera social y doméstica, ó en términos mas comprensivos pública y privada. Puede distinguirse (y es de notar que ni el mismo Enoto sería mas prolijo en esta materia) en buñolera nómada y estacionaria, reservándonos para ocasion oportuna otras divisiones de menor monta, como son las de edad, sexo, familia y castas. La buñolera, pues, nómada y social, es la que en nuestro concepto merece la primacia, atendido el honorífico papel que con incansable perseverancia euotidianamente desempeña. No nos sería facil, ni al mas hábil genealogista señalar su cuna, es decir, la de su especie, la suya especial no ofreciera menos dificultades. Envuelta es la oscuridad de los siglos y de las edades, la

fuera imposible hallar un rincón merecido en la historia de los pueblos. Con todo, nosotros aventurarios mos de que en el templado meridion y algunos países del volcánico equinocio, debió conocerse muy luego tan ilustre profesion, porque en ellos se crían el trigo y el aceite, preciosos ingredientes del esponjado manjar; pero aun este pensamiento queda destruido cuando se considera la muy remota afeccion á cuerpos fritos y empapados en mantecas. Con efecto, los señores árabes y anteriores los venerados los patriarcas, teniendo tan especial gusto por los bollos ú otra cosa parecida, y sería posible que olvidasen el circular buñuelo, si bien supliendo el adherente aceite con manteca! Esto, sin embargo, no pasa de simples conjeturas; y como las conjeturas no bastan cuando se trata de hechos de reconocida importancia, dejaremos al criterio de la posteridad y de los lectores el fijarse en la época que mejor les parezca, y entretanto pasaremos á estudiar mas de cerca este tipo original.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

Conclusion del discurso leído en 28 de diciembre de 1843 por el Exmo. Sr. don Antonio Alcalá Galiano, al tomar asiento en la real academia española como académico o honorario de la misma:

Ciertamente el valor literario de los antiguos campeó y brilló tanto cuanto en otras composiciones en

las oraciones ó arengas. Por las suyas, así como por sus obras didácticas ó filosóficas, se remontó Cicerón á la mas alta cumbre en la region literaria. Sin ser mas que orador Demóstenes merece ser y es contado entre los primeros escritores del mundo antiguo. Al lado y detrás ó delante de las dos principales lumbreras que acabo de citar, resplandecieron otras con inferior pero todavía notable brillo. A tan claros nombres, honra de los ilustradísimos pueblos donde fueron conocidos y señalados, cualquier cuerpo literario debería haber abierto con empeño sus puertas.

Pero la elocuencia, hoy llamada parlamentaria, es en su indole barto menos literaria que la de los antiguos. Criados los pueblos modernos de modo muy diferente que los de la clásica antigüedad, y menos sensible á las artes del buen decir y á los primores de la oratoria; por otra parte, tratadas las materias que son asunto de las arengas de nuestros días, no con la mira de arrastrar con el torrente de la elocuencia las voluntades de una concurrencia crecientísima, ni con la de deteitar á un corro seleto de literatos; y ventilándose ademas en los cuerpos donde se perora negocios en cuyo despacho debe tener mas parte que la imaginacion el buen seso; difícil es y hasta perjudicial seria que en un orador político de la época presente emplear las variadas y hermosas imágenes, los artificios retóricos y el estilo florido y limado, por el cual se distinguieron y son tan admirados todavía y tan merecedores de aprecio los esclarecidos oradores de las antiguas Grecia y Roma.

En los cuerpos apellidados parlamentos suelen hablar casi todos cuantos de ellos son miembros, cual mejor, cual peor, no siendo por eso de culpar, pues no se grangearse fama de elocuentes, sino á tratar con acierto los negocios sujetos á su examen y resolucion deben dedicarse los elegidos por los pueblos para volver por su interés, y tener un influjo mas ó menos directo en el gobierno del Estado.

Es costumbre en los Congresos hablar los oradores de repente, y aun cuando un tanto preparados, con frase improvisada. Y como los auditores nuestros contemporáneos, aunque á veces haga en ellos fuerte efecto lo que se les dice, ya sorprendiéndolos por lo grande, ya conmoviéndolos por lo tierno, y de cualquier modo escitándoles sus varias pasiones, todavía carecen de aquel acendrado gusto artístico, de aquel conocimiento de la belleza del estilo y dición que á los griegos y aun á los romanos caracterizaba y distinguia; no puede usarse hablándoles del arte exquisito que para influir en los ánimos de los oyentes antiguos se empleaba.

Así que si en algunas arengas modernas relucen por cierto dotes nada comunes de ingenio y fantasía, y si hay en las de ahora, ya un argumentar diestro y vigoroso, ya movimientos oratorios de incontestable hermosura, el tejido de su composicion suele no ser perfecto, ni terso siquiera.

Hay otro motivo mas que á los ojos de las academias por fuerza ha de venir á hacer dudoso el derecho de entrada en ellas á quienes le reclaman con el título único de haber ganado con justicia fama de elocuentes hablando en los cuerpos deliberantes. Suele en semejantes lugares pecarse gravemente contra la lengua, usándose de voces y frases todavía no incorporadas en su vocabulario ni en su sintaxis, y hasta faltas de buen derecho para ser en el uno ó en la otra admitidas. Bien es verdad que á cosas nuevas corresponden nombres así mismo nuevos: que á objetos diferentes de los que ocupaban á nuestros buenos autores pasados cuadran estilo y dición diferentes de los que aquellos usaban. Pero quizá por eso mismo el orador de un Congreso político, si nada mas es, está mal calificado para ser académico de la lengua. Las materias que se ventilan en aquellos cuerpos á este deben ser peregrinas. Alabanza merece quien trata y resuelve bien los negocios en que se ocupa; pero no siendo estos literarios, en otra parte que en los santuarios de la literatura debe aquel buscar su galardón y renombre.

Acaso parecerá singular y nada conveniente que tenga yo esta opinion, y todavía mas que la espese dentro de una sociedad que tiene á su frente al primer orador de nuestra patria, á nuestro director, en cuyos discursos aun políticos asoma y hasta se descubre de lleno el literato cumplido, y hay concision y la par gala en el estilo y en la dición, y belleza en las imágenes, y en suma, perfeccion artística digna

de ponerse al lado con la de que pudieron, han podido, ó pueden blasonar los varones mas elocuentes de la presente ó de las demas edades. Pero en est nuestro compañero, de quien se envance con razon la academia, no menos que España toda, hay méritos altos contraidos en trabajos literarios puramente, y esos (segun mi corto entender) son los que le han dado entrada y asiento en este lugar hasta colocarle en el preferente que entre nosotros dignamente ocupa.

En cuanto al que ahora osa levantar su voz en este recinto, si bien por todos títulos dista infinito de aquel á quien acaba de dar merecidos elogios, y si como escritor solo puede citar para acreditarse de serlo obrillas sueltas, así como estasisimas en valor muy cortas en dimensiones; cree que si por algo ha podido merecer el título de académico que ha alcanzado, ha de haber sido por su afición estremada á la conservacion en su dignidad y pureza de la habla sonora y grandilocua tan hermosa en los escritos de nuestros mayores.

Cabalmente por lo mismo que es dado hablar en público con frecuencia se ha resuelto á sustentar la parte de la cuestion en las breves palabras que anteceden propuesta, é intentada resolver, aunque tratada someramente y dando sobre ella el fallo sin la debida madurez en el juicio. Por su propio ejemplo conoce quien así se espresa que si cuando escribe con rudo estilo y dición nada elegante ni correcta, todavía procura, y á veces logra, no cometer graves pecados contra la pureza de su lengua patria; cuando habla en público no sucede lo mismo si en esta ocasion numerosas y muy de bulto sus culpas. Por sus discursos, en verdad, ni la mas escesiva indulgencia de la academia bastaria á dar razon de que le hubiese favorecido hasta contarle por uno de su gremio.

Bien es verdad que en la nacion nuestra vecina han consiguído ser de la academia francesa algunos sujetos de nombradía, la cual habia sido ganada únicamente por discursos hechos en los cuerpos políticos deliberantes, ó en el foro como buenos abogados; pero no ha faltado en Francia quienes desaprueben que por méritos tales y no mas se logre un asiento en una sociedad meramente literaria. Y los desaprobadores han notado con razon que las mismas obras en que está cimentada la fama de aquellos académicos, en sentir de sus censores, poco dignos de serlo, si bien son producciones del ingenio de valor altísimo y aun singular en su clase, como composiciones literarias no son merecedoras de un elogio muy encarecido.

Otro tanto debe suceder y sucede con los oradores de nuestra España.

Allégase á lo dicho el peligro que hay de considerar en un orador de parlamento, no al hombre dueño del arte de la elocuencia mirada en sí, aparte de otra cualquiera consideracion, sino al repúblico de estas ó esotras opiniones y banderia: por lo mismo acepto en extremo á unos y á otros en igual grado repugnante. Porque en valde procuramos los hombres separar en aquel á quien contemplamos y juzgar queremos las partes diversas componentes de su entendimiento y los lados diferentes por que mirarse debe; pues como la naturaleza ha hecho de él un ente solo, aunque múltiple, solemos, al verle y estimarle como él es, celebrar ó vituperar, sin conocerlo nosotros mismos, el conjunto, cuando deseamos y creemos habérmolos únicamente con la parte sujeta á nuestro juicio.

No ignoro que á las razones aqui torpemente dadas por mí pueden ser opuestas otras varias, y no de liviano peso. Las carreras literarias se van multiplicando: se abren cada dia sendas nuevas por donde se camina con provecho comun y propia gloria: en la de los pueblos tiene parte considerable la fama adquirida por sus oradores. De estos los que se granjean con justo motivo alto renombre tienen, algunos y no cortos conocimientos literarios, no pudiendo pasar por haberse distinguido altamente uno entre cuyos prendas no esté contada y campea la del buen decir; esto es, la de espresarse con una considerable dosis de brillantez y de correccion juntamente.

Pero así y todo corre gran peligro la fama literaria que solo en haber hecho famosas ó buenas arengas estriba. hay mas, pues el discurso mejor para pronunciado no es bueno para leído. Y un juez competente que hermanaba lo literato con lo orador de primera clase, y en quien la práctica de su arte

habia adelgazado y aclarado el juicio crítico (el insigne inglés Carlos Jacobo Fox), llegó á afirmar que su una oracion agradaba mucho al leerla con esto solo: quedaba probado que habia satisfecho y aun valido poco al pronunciarla.

Parece, pues, lo mas justo y conveniente (en el sentir de quien ahora lo dice, sentir, por otra parte, cuyo escaso valer él mismo conoce y confiesa) que la fama de orador político quede aparte de la literaria con separacion absoluta. No obste al orador el serlo, si en otras obras suyas acredita su mérito literario puro. Pero á quien solo cuenta y puede presentar laureos ganados en la palestra política, dénse otras recompensas gloriosas y apetecibles en grado sumo, y no las coronas que á los pacíficos literatos corresponden; y sean santuarios como el de esta academia solamente los que en frase clásica son llamados templos de las musas, las cuales, como es sabido, se comunican con sus devotos en el apartamiento de los negocios del Estado, morando y aplaciéndose en las regiones quietas, hermosas y floridas, donde el entendimiento atento á buscar y adorar la belleza, se abstiene y olvida enteramente de las otras afanadas y bulliciosas escenas mundanales. He dicho.



TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde: la aplaudida comedia en cuatro actos y en verso, titulada: LAS TRAVESURAS DE JUANA. Terminará la funcion con baile nacional.

A las ocho de la noche: El acreditado drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, titulado: SIMON BOCA-NEGRA. Terminará la funcion con baile nacional.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde: la comedia en tres actos, titulada: LAS DOS CORONAS. Baile nacional á ocho. *Doña Toribia y don Celedonio*, tonadilla cantada por doña Matilde Díez y don Antonio de Guzman. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche: La comedia nueva, en tres actos, traducida del francés, titulada: CONSPIRAR POR NO REINAR. Baile húngaro, compuesto y dirigido por don Angel Estrella. Terminará el espectáculo con el acreditado sainete, titulado: *Los Tres Huéspedes Burlados*.

Circo.

A las siete y media de la noche: LUCRECIA BORGIA, opera seria en 5 actos.

IMPRESA DE BOIX.